DOI del capítulo: https://doi.org/10.24275/uama.6341.12988

Adriana Inés Ramírez González
ORCID iD: https://orcid.org/0009-0008-1760-6195
Christof Adolf Göbel
ORCID iD: https://orcid.org/0000-0001-6298-5261
Juan Carlos Mansur Garda
ORCID iD: https://orcid.org/0000-0002-9334-0914

Imaginarios urbanos y estilos de vida en Zona Rosa: el barrio coreano

Segunda parte: Cultura e identidades urbanas

Páginas 191-217

En:

Estudios Urbanos. Diálogos de posgrado entre el espacio, la cultura y la historia de las ciudades / coordinación María del Carmen Bernárdez de la Granja & Francisco Javier de la Torre Galindo. – Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, 2025. – (Colección Cuadernos del Posgrado en Diseño; volumen 1).
ISBN-e 978-607-28-3564-1 (volumen 1)

Es parte del libro: https://doi.org/10.24275/uama.10730.12981

Universidad Autónoma Metropolitana
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco
https://www.azc.uam.mx/

Ciencias y Artes para el Diseño

División de Ciencias y Artes para el Diseño
https://www.cyad.online/

Posgrados en Diseño
https://cyadposgrados.azc.uam.mx/

Excepto si señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0

Imaginarios urbanos y estilos de vida en Zona Rosa: el barrio coreano

*Adriana Inés Ramírez González**
*Christof Adolf Göbel***
*Juan Carlos Mansur Garda****

Resumen
Los seres humanos no ven ni viven los lugares como si fuera una realidad física neutra, sino que interpretan su entorno desde ideas e imágenes preconcebidas o que evocan algo y a eso se le llama "imaginarios". La importancia de estudiar la ciudad mediante imaginarios significa comprender la verdadera dimensión de su complejidad. En este capítulo se explica qué son y cómo se entienden en las ciudades y espacios urbanos mediante sus elementos, así como la importancia para comprender las formas de vivir, habitar y sus estilos de vida. El objetivo es explicar el barrio coreano a través de la interpretación del espacio, sus imágenes, su cosmovisión, su comida, su religión, sus tradiciones, sus costumbres. La metodología fue cualitativa con una entrevista general a 30 personas y preguntas puntuales a 4 coreanos. El resultado de las entrevistas generales es la percepción de un barrio, hasta cierto punto en anonimato, aunque con relevancia en la gastronomía como dejaron ver 3 entrevistados. Sin embargo, lo que arrojaron los cuestionamientos a esta comunidad demostraron la importancia que tiene la Zona Rosa como la Pequeña Seúl, esto es, como un imaginario muy importante para los coreanos y los seguidores específicos de esta cultura.

Palabras clave: imaginarios, imaginario coreano, Zona Rosa.

* Alumna del Posgrado en Diseño y Estudios Urbanos. https://orcid.org/0009-0008-1760-6195
** Profesor del Área de Arquitectura y Urbanismo Internacional de la UAM-Azcapotzalco. https://orcid.org/0000-0001-6298-5261
*** Profesor del Departamento de Estudios Generales del ITAM. https://orcid.org/0000-0002-9334-0914

Urban imaginaries and lifestyles in Zona Rosa: Koreatown or Little Seoul

Abstract
Human beings do not see or experience places as if they were a neutral physical reality, but rather they interpret their environment from preconceived ideas and images that evoke something, and this is called "imaginary". The importance of studying the city through imaginaries means understanding the true dimension of its complexity. This chapter explains what are and how they are understood in cities and urban spaces through their elements, as well as their importance in understanding the ways of living, inhabiting and their lifestyles. The objective is to explain the imaginary of Koreatown through the interpretation of space, its images, its worldview, food, religion, traditions, customs. The methodology was qualitative with a general interview with 30 people and specific questions with 4 Koreans. The result of the general interviews is the perception of a neighborhood, to a certain extent in anonymity, although with relevance in gastronomy as 3 interviewees showed. However, what the questions brought to this community demonstrated the importance that Zona Rosa has as Little Seoul, that is, a very important imaginary for Koreans and the specific followers of this culture.

Key words: imaginaries, Korean imaginary, Zona Rosa.

Imaginários urbanos e estilos de vida na Zona Rosa: Koreatown

Resumo
O ser humano não vê ou vivencia os lugares como se fossem uma realidade física neutra, mas sim interpreta o seu ambiente a partir de ideias e imagens pré-concebidas ou que evocam algo e estas são chamadas de "imaginários". A importância de estudar a cidade através de imaginários significa compreender a verdadeira dimensão da sua complexidade. Este capítulo explica o que são e como são compreendidos nas cidades e nos espaços urbanos através dos seus elementos, bem como a sua importância na compreensão dos modos de viver, habitar e dos seus estilos de vida. O objetivo é explicar o imaginário de Koreatown através da interpretação do espaço, das suas imagens, da sua visão de mundo, da sua comida, da sua religião, das suas tradições, dos seus costumes. A metodologia foi qualitativa com entrevista geral com 30 pessoas e perguntas específicas com 4 coreanos. O resultado das entrevistas gerais é a percepção de um bairro, até certo ponto no anonimato, embora com relevância na gastronomia como mostraram 3 entrevistados. Contudo, o que as questões trouxeram a esta comunidade demonstrou a importância que a Zona Rosa tem como

Pequena Seul, ou seja, como um imaginário muito importante para os coreanos e para os seguidores específicos desta cultura.

Palavras-chave: imaginários, imaginário coreano, Zona Rosa.

Introducción

Los seres humanos habitan. Habitar no es únicamente ocupar el espacio, también se refiere a cómo se interpreta el espacio, cómo se vive desde las imágenes, las evocaciones, los deseos. Los seres humanos no ven ni viven los lugares como si fuera una realidad física neutra, sino que interpretan su entorno desde ideas e imágenes, recuerdos, emociones que evocan algo, integrando la compleja manera que tenemos de habitar y vivir los lugares: habitamos también desde nuestros "imaginarios".

La importancia de estudiar la ciudad mediante imaginarios radica en que nos ayuda a comprender la verdadera dimensión de su complejidad, ya que aquellos son parte de cómo sus propios habitantes interpretan la realidad de la urbe; "es real porque es imaginado", como dice Silva (2013), y eso forma parte integral de cómo comprender la ciudad en la actualidad. García Canclini (Lindón, 2007, p. 94) resalta la reciente valoración que se le ha dado a los imaginarios en los estudios urbanos, y la misma dificultad que encarna estudiar la ciudad a partir de estos:

> Los imaginarios urbanos constituyen una nueva aproximación al estudio de la ciudad que trata de superar las limitaciones que por mucho tiempo tuvieron los estudios urbanos dedicados a describir los lugares, al recuento de lo material que en ellos había, aunque también se debería reconocer que es una aproximación que conlleva numerosas dificultades y desafíos metodológicos como dice García Canclini (Lindón, 2007, p. 94).

Como bien dicen Espinosa y Göbel (Arellano, Cohen y Galindo, 2020, p. 209), la imagen urbana, desde la idea de los estudios descriptivos, "es una visión global del espacio que se interesa en el conjunto del territorio y es el resultado de

una dialéctica entre lo tangible y lo intangible". Este último aspecto del habitar, el que se centra en lo intangible y la representación subjetiva de la ciudad por los habitantes, merece la pena tratarlo ampliamente dentro de los ámbitos profesionales de la arquitectura, que en ocasiones se centran más en los diseños de proyectos de una manera formal, sin incluir las sensaciones y experiencias de las personas que habitan los espacios. Los estudios que desarrollan los imaginarios urbanos tienen el desafío de responder integralmente a la complejidad que implica vivir la ciudad desde sus emociones y pensamientos.

Es este el objeto de estudio de la presente investigación: los imaginarios urbanos y cómo estos han generado habitabilidad, actividad urbana y vida a sus habitantes, en particular nos queremos referir a aquellos que se encuentran en la Zona Rosa en la Ciudad de México y de forma más concreta, los que dan vida al barrio coreano en esta zona. Se ha elegido este territorio por la riqueza de actividades y formas de vida que se dan ahí.

La ubicación del perímetro de estudio, conocido como la Zona Rosa, es oficialmente reconocida así por la SEDUVI desde 2022. Este polígono está conformado por Paseo de la Reforma, avenida Insurgentes y avenida Chapultepec hasta la calle de Lieja. Cuando se piensa en la Zona Rosa normalmente se imagina una zona de diversión, entretenimiento, una zona de encuentro de gente joven, también como una zona donde se ejerce gran libertad sexual o hasta de libertinaje como opinan algunas personas en la investigación cualitativa llevada en campo durante el 2024. Sin embargo, el adentrarse en la zona y recorrer sus distintos espacios permiten observar otras formas de vida que obedecen a otros imaginarios y que le nutren y dan vida.

La plasticidad o maleabilidad que tiene esta locación no es reciente. A lo largo de la historia este lugar ha sido reflejo de distintas formas de vida que obedecen a distintos imaginarios, y cada época ha desarrollado un carácter identitario que le ha dado cierta fama y reconocimiento. En cada época ha sido habitada por distintos tipos de personas con distintos gustos y costumbres, distintas formas de identidad, lo que la vuelve un lugar de estudio muy atractivo para tratar de comprender cómo operan los imaginarios en nuestra forma de habitar, que hace que un lugar pueda tener distintos estilos y formas de vida que se pongan "de moda" a lo largo de los años. Tómese en cuenta que, por más de cien años, esta zona ha sido un referente para la Ciudad de México, y a lo largo de estas décadas no se le puede identificar con un solo tipo de habitante ni de forma de vida, que comienza en la vida de la alta clase económica mexicana, después en el lugar donde residía el mundo del cine

y de la farándula, posteriormente en un lugar de intelectualidad, arte, galerías y de finos restaurantes para convertirse en un lugar donde se reunía la comunidad gay y ahora LGBT.

La elasticidad que pueda tener un espacio físico para generar tantas formas de vida e imaginarios a lo largo de tantas décadas, sin haber modificado de forma tan radical sus edificaciones,[1] despierta un interés especial para un investigador de la ciudad, pues no siempre se puede ver que una zona sea tan cambiante en sus funciones a lo largo de tantos años. Para muchos podría ser sorpresivo saber que actualmente la zona es un lugar donde existe una fuerte comunidad coreana, o que es una zona financiera muy importante en la ciudad y el país. De ahí la pregunta que ha motivado esta investigación, tratar de comprender cómo operan en la vida de los habitantes, que les permitan vivir de una manera distinta los espacios que no han tenido grandes modificaciones para "encarnar" estos imaginarios o dicho en otras palabras, cómo podemos ocupar un mismo espacio o colonia, mediante aquellos que nos permitan conformar distintas formas de vida y grupos sociales. De manera particular y por extensiones del presente estudio nos queremos referir a lo coreano de la zona, el cual, como pudimos observar e investigar, se ve reflejado en sus distintas formas culturales identitarias, como lo son su lenguaje, su comida, la religión, sus festividades y tradiciones. Es gracias a estos imaginarios que se ha conformado y fortalecido el barrio y se ha hecho ahí una amplia comunidad al punto de ser un barrio conocido por su comunidad como la Pequeña Seúl, lo que refuerza la tesis del poder de los imaginarios para conformar nuestra manera de habitar.

La forma como se dispondrá este capítulo será la siguiente. En una primera parte, se hace un muy breve recorrido por los principales imaginarios que se han identificado en esta zona a lo largo de sus más de 100 años de existencia y de los que ha dado cuenta los periódicos, revistas y prensa escrita. La segunda parte se apoya en las investigaciones de Silva (2013), García Canclini (Lindón, 2007) y el Laboratorio de la CDMX (2013) sobre el papel de los imaginarios en la vida de las ciudades y espacios urbanos, sus elementos y su importancia para comprender las formas de vivir y habitar. Por último, en la tercera parte se expone el imaginario del barrio coreano en la Zona Rosa a partir de un análisis de estos en la zona con entrevistas a personas visitantes

1 La Zona Rosa aún conserva un 23.34% de patrimonio arquitectónico, según SEDUVI (2022), y mucha de su nueva arquitectura sigue un estilo continental, como muchas partes de la Ciudad de México.

y residentes, las investigaciones del barrio coreano por Velázquez (2010) y Gallardo (2015), así como la observación en sitio. De forma general, se aplicaron 30 entrevistas durante el 2024, primordialmente en puntos de reunión como la Glorieta de Insurgentes y el Paseo de la Reforma. El perfil de los habitantes entrevistados fue desde jóvenes entre 18 y 29 años, personas adultas entre 35 y 45 años y personas de más 50 años, rangos de edades que reflejan la diversidad de personas que visitan la Zona.

I. Una zona de paseo de gente rica durante el porfiriato

En sus orígenes, El Paseo, como se le llamaba, es anterior a la colonia Juárez y formaba parte de los terrenos de la Chapultepec Land Improvement Company (Segurajáuregui, 1990) y antes de ser llamada Zona Rosa, la envolvía el imaginario de espacio de paseo y de descanso, una zona de casas de campo, como menciona Amparo Gómez (Coss y León 1994, p. 38.), alejado de la ciudad de México y su agitada vida. Es con la consolidación del Paseo de la Reforma, a finales del siglo XIX, cuando esta colonia adquiere más renombre y el imaginario que la conforma es el del lujo y exclusividad, pues la gente adinerada se alejó del bullicioso Centro Histórico para comenzar a habitar de forma permanente en las tierras fraccionadas en torno a dicha avenida, como cuenta Segurajauregui (1990).

En este tiempo, se relacionaría la idea de que la zona en torno a la avenida Paseo de la Reforma era un lugar para gente de posición económica acomodada. Se dio así un giro al uso de esta zona de la ciudad que con este cambio modificó su imaginario, ya no será más un lugar de paseo de fin de semana y será ahora un lugar de vivienda para clases altas. Entre las diversas colonias destacó, la conformación de una zona habitacional exclusiva que Porfirio Díaz llamaría: la colonia Juárez, en honor al expresidente.

Dicha colonia resaltaba porque se le dotó de los mejores sistemas urbano-arquitectónicos-paisajísticos y también pronto se convertiría en una zona habitacional de élite, exclusividad y distinción a principios del siglo XX, pues no cualquier persona podía habitar en ese lugar donde las caminatas de las personas adineradas con sus mejores galas sobre Paseo de la Reforma se hicieron costumbre en la colonia Juárez y marcaron una forma de vida y carácter del lugar. Pronto lugares como el Café Colón y el exclusivo Hotel Geneve se-

rían reconocidos y detonaron el surgimiento de más cafés, hoteles y tiendas exclusivas de ropas y accesorios provenientes del extranjero según Jiménez (Coss y León,1994).

Con el tiempo, el estilo de vida y actividades de la alta sociedad fue desapareciendo y comenzó a cambiar el carácter propio del lugar, los imaginarios habitacionales de élite y distinción con los que comenzó la colonia que se consolidaron en 1906, cambiaron a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, cuando se diversifica el uso de suelo y se fracciona en distintos comercios, como se narra en el libro *La región más transparente* de Carlos Fuentes (2016) y que, según el autor, comenzaría un proceso de deterioro. Fuentes deja ver el imaginario de deterioro que ronda la colonia Juárez, terminando su característica habitacional de privilegio por excelencia y se convierte en un territorio conocido como "la Zona Rosa" (no se sabe la fecha exacta del nombramiento del territorio).

La Zona Rosa dará espacio a nuevas formas de vida, nuevos imaginarios, pues comenzó a tomar un carácter de cosmopolitismo, de espacios artísticos y culturales, donde importantes escritores, periodistas, intelectuales, pintores, escultores de la escena mexicana, se reunían para intercambiar ideas del arte de la época, gestándose la generación de la ruptura.

Lo que fue un lugar de campo y más tarde de exclusividad y posición económica, será ahora un lugar de moda dentro del ambiente artístico y, durante los años cincuenta y setenta, residencia de actores de cine, televisión, cantantes y artistas de moda que se daban cita para pasear por sus calles, haciendo de este espacio urbano una zona donde prevalecía "el lugar de los artistas".

No tardarán muchos años para sufrir nuevamente un cambio en el pensamiento colectivo de la ciudad, cuando pasó de ser el lugar del arte, el cine y la cultura, al lugar de la emancipación y de la revolución cultural, pues se volvió un centro que acogió a los habitantes que buscaban una mayor libertad sexual y una revolución en los hábitos y costumbres de la época, por lo que surgieron lugares como el Safari que fue el primer bar abiertamente gay. La etapa áurea de la zona, de 1958 a 1967, que según Campos (2018) operó como sitio de congregación de importancia intelectual y artística, comenzó a cambiar cuando los antiguos habitantes y residentes de la zona comenzaron a irse.

Las causas de este deterioro no se deben al cambio de actividades de los residentes o a la llegada de nuevos residentes, fueron los cambios físicos del espacio lo que motivó una transformación. El motivo fue el terremoto de 1985,

identificado por los historiadores de esta colonia como el causante del mayor deterioro, como señala María Caccini (2015). Ella afirma: "el terremoto de 1985 cambió de uso de suelo y otras restricciones ocasionaron poco a poco el abandono y consecuente deterioro"; por su parte, Roy-Pinot (s.f.) considera que el sismo no impactó de manera notable el territorio, sin embargo, si "fue el evento que acabó definitivamente con la vida sociocultural" y es lo que terminó por despoblar y generó un último y masivo éxodo de la gente que vivía en los edificios de la zona.

Otro factor que influye es el deterioro del paisaje urbano, con el proceso de sobreexplotación comercial del sitio, como sucedió con el Centro Histórico a finales del siglo XIX. Esta comercialización del lugar movió a una huida de familias privilegiadas, que una vez más, se mudaban de zonas sobresaturadas comercialmente cuyo suelo se estaba abaratado a zonas de mayor exclusividad y migrarían a colonias con uso únicamente habitacional como Polanco y Lomas de Chapultepec, permitiendo que la Zona Rosa tuviera una nueva transformación, que si bien no se debió a la llegada del metro a la zona, según documenta Campos (2018) ni tampoco la presencia de la comunidad gay con la llegada de muchos antros de esa especialidad, como dice Donnadieu (citado en Bautista & Ávila, 2020), si fue marcándose un nuevo estilo de vida y carácter del lugar.

Los últimos años del mítico e importante bar El Nueve aún trajo consigo una escena de contracultura y fue un lugar de mucha importancia para el rock en el idioma español como escribe Osorno (2014), por lo que en aquel momento jóvenes y presencia gay sustentaban la vida del lugar, al menos hasta finales de los ochenta, cuando cerró el bar.

> Durante años, El Nueve montó en su caballo al público joven, que se añadió al público gay, así como a los travestis y otros habitantes de la vida nocturna de la ciudad. Y esta pluralidad fue lo que distinguió a ese pequeño bar de la Zona Rosa de los demás. (Osorno, 2014, p. 21)

En las últimas décadas, nos encontramos con un fenómeno interesante en esta zona, a saber, no se le identifica más con una sola actividad, sino que hay una diversidad de imaginarios existentes que cada uno tiene una fuerza particular de identidad que le va dando un nuevo carácter a la zona.

En esta investigación se han identificado tres imaginarios: el centralmente gay (hoy LGBTIQ+), según Laguarda (2011) y Lanzagorta (2018)[2], el coreano, pero también existe el imaginario financiero, que si bien es considerado por las personas como un lugar fuera de la Zona Rosa, forma parte de su demarcación, y otro esporádicamente reconocido, el del patrimonio histórico que ya no existe, aunque aún haya un 23.34% de inmuebles catalogados.

Es importante decir, según el estudio de campo, que esta zona es un lugar muy concurrido por todo tipo de personas, exise una idea de multiculturalidad donde es posible encontrar de todo y de todos los colores como dicen los entrevistados –hasta cierta presencia contracultural con algunos *darks* rondando la zona–.

Lo antes descrito es un ejemplo de cómo los espacios son habitados y vividos también desde sus imaginarios que dan identidad a una comunidad y la conforman. El caso de la Zona Rosa es particularmente interesante, por ser un lugar que a lo largo de casi un siglo ha sido depositario de múltiples imaginarios que han dado un carácter a la zona, convirtiéndolo en un referente para la Ciudad de México.

En el siguiente apartado se realiza una reflexión más teórica sobre el valor y fuerza que tienen los imaginarios para conformar los espacios y atraer a sus pobladores.

II. Imaginarios urbanos

Entre los lugares característicos antes mencionados y las formas de vida de nuestra zona de estudio, hay una poca conocida para la mayoría de quienes visitan el lugar, se trata del barrio coreano, el cual tiene una fuerte presencia y riqueza de vida y tradiciones de la comunidad coreana en México y que, sin embargo, no son fácilmente visibles. Esto despierta un particular interés de estudio, pues representa un fenómeno particular en las ciudades, a saber: el ser un barrio con una fuerte carga identitaria para sus moradores, a pesar de ser casi desconocida por quienes miran desde fuera la Zona Rosa; un caso que permite suponer que los imaginarios no requieren estar en la mente de los pobladores de una ciudad para darle identidad a un espacio, basta con que esté en la

2 Llama la atención que la idea que se tiene de la Zona Rosa como un barrio gay sin serlo, según Lanzagorta, y como actualmente van ganando terreno otros miembros de la comunidad LGBTIQ+, como queer y transgénero.

conciencia de las comunidades que lo habitan y lo viven en el día a día. ¿Cómo operan los imaginarios para conformar nuestros espacios de vida?

Para responder a esta pregunta conviene comenzar por comprender la expresión "imaginario". Esta no se aplica sólo al ámbito urbano, se refiere a realidades mucho más amplias que las del diseño de los espacios, aunque sí los puede contener. Ásale y Rae (s.f.) lo definen según su enfoque psicológico –que es el que más se acerca a las definiciones que se aplicarán en el desarrollo del trabajo–, como lo siguiente: "Imagen simbólica a partir de la que se desarrolla una representación mental". Esta definición, está en sintonía con la abordada por García Canclini (Lindón, 2007), a saber, de la forma como se interpreta, se imagina, se evoca un lugar. García Canclini hace una propuesta sobre la relación que tienen los imaginarios con el simbolismo cuando afirma que "los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desearíamos que existiera" (Lindón, 2007, p. 90).

Merece la pena recalcar que estas aproximaciones a lo imaginario dejan manifiesto que no se refiere al espacio físico propiamente, sino a lo que este espacio físico y las actividades que ahí se realizan hacen pensar.

Una de las características de los imaginarios es que estos pueden ser de muchos tipos, y se pueden clasificar atendiendo a diferentes criterios como lo son su origen, ámbito o función. Entre ellos se encuentran los sociales, culturales, políticos, religiosos, urbanos, económicos, estéticos, entre otros, tal como lo afirma la siguiente cita:

> Son esas ideas o cosmovisiones que nos formamos a partir de algo que vemos y vivimos, estas cosmovisiones o evocaciones de los lugares, representan muchas cosas, puede ser creencias, visiones de belleza, estética, visiones religiosas, morales, familia, amistad, religión, trabajo o nación, entre otras. Los lugares son percibidos por los sentidos y a su vez son interpretados, por eso sentimos que "nos dicen algo", y ese algo que nos dice, forma parte de ese imaginario. (Mansur, 2024)

Estas interpretaciones e imágenes que nos provocan los espacios no se viven de forma neutra, son recibidos también por nuestros códigos morales, legales, y también desde nuestros sentimientos y emociones, es por esto que los lugares nos provocan emociones de felicidad, o tristeza, o de seguridad o inseguridad, también podemos ver un lugar como un lugar de opulencia, o de modestia o de sofisticación, por dar algunos ejemplos, todos estos afectos y valoraciones

que damos a un lugar es lo que nos atrae hacia o nos distancia de ellos. De ahí que podamos comprender por qué los imaginarios urbanos nos vinculen de una manera tan fuerte con un lugar y nos permita desarrollar ahí formas de vida, porque ellos nos generan un sentimiento de afinidad o rechazo debido a que despiertan una preferencia o aversión hacia un determinado entorno, dependiendo de cómo cada individuo los interprete.

Para reforzar la definición desarrollada hasta el momento, se encontró con otra expresión que complementa de dónde pueden provenir los imaginarios. Además de ideas, imágenes o simbolismos, se tienen las siguientes líneas que desmenuzan de dónde pueden formarse o componerse: "A partir de los imaginarios constituidos por imágenes, informaciones, experiencias, simbolismos y fantasías, se reconstruyen visiones del mundo con efectos y propósitos de la acción cotidiana expresados en el hábitat" (Guzmán *et al*., 2012, p. 4).

Si bien el imaginario no es el espacio físico en sí, sino lo que éste nos hace evocar, no debe hacernos pensar que el imaginario está desvinculado de la realidad física que vemos, antes bien, está profundamente ligado con el espacio físico habitado, por esto es que consideramos que es un aspecto fundamental del habitar, como lo señala el Laboratorio de la CDMX (2013), el cual fue un lugar común entre sociedad civil, academia, iniciativa privada y gobierno para entender la ciudad que se habitaba, entre 2013 y 2018, para llevar a cabo algunas acciones gubernamentales y que lo definió de la siguiente manera:

> El lugar que ocupa la ciudad en la mente de las personas. Es la imagen cognitiva que tenemos de los espacios, historias, experiencias, personas, comunidades y voces que hacen la ciudad: su construcción mental. El imaginario urbano cruza los distintos planos que pueden ser temporales y territoriales. Se mueve en el espectro de lo posible, de lo deseable, hasta lo catastrófico y utópico. (LabCDMX, 2013)

Sobre esto vale la pena mencionar que no es sólo el valor simbólico y los deseos que envuelven el imaginario, también provocan una acción de vida. Sobre esto la definición que aporta Silva (2013) hace un mayor énfasis en los estados emocionales y percepciones, que tiene el individuo sobre las cosas que percibimos y motivan a una acción, como lo afirma en la siguiente cita donde afirma que son: "procesos psíquicos perceptivos, motivados por el deseo, que operan como modos de aprender el mundo, y generan visiones y acciones colectivas". Una definición complementaria, del mismo autor, resalta la relación de los imaginarios con los modos de vida de las personas. Sobre esto afirma:

> El objetivo final es captar la ciudad subjetiva que llevan en sus mentes y en sus modos de vida los ciudadanos, con el fin de comprender e identificar memorias colectivas de temas urbanos, tales como los acontecimientos locales, los personajes y los mitos, las escalas de olores y colores que identifican y segmentan sus ciudades [...]. (Aliaga, 2022, p. 48)

Si se recapitula lo hasta ahora expuesto sobre el imaginario, se puede elaborar una nueva definición que diría que los imaginarios urbanos son lo que el individuo o un grupo de personas representan en la mente, de forma subjetiva, ya sea una idea o imagen, a partir de elementos urbanos tangibles e intangibles y que contribuyen generar hábitat en las ciudades.

A partir de lo dicho, podemos aproximarnos al imaginario que da vida e identidad al barrio coreano, que es el propósito de este escrito.

III. Los imaginarios en el barrio coreano

Las aproximaciones hechas en el apartado anterior permiten orientarnos para comprender que los imaginarios que dan vida al barrio coreano están centrados en todo aquello que permite a la comunidad coreana evocar símbolos, vivencias, recuerdos que les son significativos y emotivos y les permiten estar en un lugar, porque les hace sentir una identidad y unidad, reforzando el deseo de reunirse en torno a una forma de vida común.

Cabe destacar que en la Zona Rosa está una de las dos comunidades surcoreanas más importantes del país, con sus tradiciones y cultura que preservan y difunden en la Pequeña Seúl, como le llaman los habitantes de la comunidad en la zona y como comprueban los sondeos de periódicos de esta ciudad.

Dentro de los imaginarios que logramos identificar observamos que se trata de todos aquellos que les remiten a su natal Corea y que se representan en los ahora imaginarios urbanos en la Pequeña Seúl mexicana que, mediante los estilos de vida, como lo es su comida, sus restaurantes, sus tiendas, etcétera, se transmiten olores, sabores y colores, formas de vida, imágenes, ideas, costumbres y tradiciones que les remite simbólicamente a su lugar de origen.

Antes de profundizar en nuestra lectura de los imaginarios coreanos merece la pena conocer la historia de la migración coreana en la Zona Rosa y advertir al lector que cuando hablamos aquí del "barrio coreano" no se habla

de una demarcación territorial jurídica, sino a la presencia e influencia de los migrantes coreanos en la zona.

Breve historia de la migración coreana

La primera migración coreana al país tiene más de 100 años y coincide en su etapa temprana con el porfiriato, motivado por la oferta de trabajo que había en ese entonces en las haciendas henequeneras de Yucatán, cuando Porfirio Díaz invitó a extranjeros de distintas nacionalidades a laborar ahí, según cuenta México Desconocido (2020). La segunda migración coreana fue en los años 60 (Gallardo, 2015), cuando Corea del Sur y México establecieron relaciones el 26 de enero de 1962, y fue a partir de esta fecha que se fortaleció la cooperación cultural, económica y comercial entre ambos países, lo que permitió que un grupo de coreanos llegara a México, como parte del programa de sus mutuos acuerdos.

Las migraciones coreanas tuvieron como principal causa la falta de empleo en su país de origen, aunque el acuerdo entre los dos países era a nivel cultural. Esta iniciativa buscaba impulsar el desarrollo económico del país y ofrecía oportunidades de empleo a los coreanos en empresas de ese origen. Incluso al día de hoy, éste es un factor de movilidad en su país de origen y un motivo de asentamiento en México, pues no debe dejarse de lado la dificultad de encontrar trabajo en Corea en estas fechas, como lo mencionó un entrevistado coreano, quien afirmó que en su país hay mucha competencia para conseguir trabajo en empresas relevantes o al poner un negocio, razones por las que piensan que México es un país donde habitarán por mucho tiempo, pues encuentran un trabajo más seguro que en Corea. (El entrevistado no sabe si en sus últimos años de vida regresará a Corea, pero sí que permanecerá por muchos años en México).

Cabe señalar que esta población asiática también veía la ventaja de la cercanía de México con Estados Unidos, así como sus relaciones comerciales. Entonces llegaron surcoreanos interesados en labores comerciales y otras como enseñar coreano o algún arte marcial, como el taekwondo, que en ese entonces se volvió popular mundialmente y en México adquirió especial relevancia, como se puede ver en las competencias olímpicas con gran presencia mexicana.

No todos los surcoreanos que migraron a México venían del país asiático, hubo también migraciones procedentes de países sudamericanos con conflic-

tos económicos (Gallardo, 2015) y también existían pequeños grupos de procedencia africana. La mayoría de la población coreana llegó a finales de los años ochenta y principios de los noventa a la Zona Rosa, debido a lo céntrico, al bajo costo del suelo (por el reciente terremoto de 1985) y a la pérdida de habitantes privilegiados que solían habitar en esa parte de la ciudad.

Otra de las razones por las que se asentó la comunidad coreana en la Zona Rosa fue su gran vocación comercial y también porque el lugar se volvió un referente de tolerancia hacia los extranjeros, pues es un punto turístico en la ciudad. Es de llamar la atención que un porcentaje de la población coreana que habitaba la Zona Rosa emigró a partir de 2014 a Nuevo León, concretamente a Pesquería (Serrano, 2021), en el centro de la ciudad de Monterrey, hoy conocida con el peculiar nombre de Pescorea; la razón fue la oferta de trabajo, según información de una entrevistada, dueña del restaurante Sóru en la calle Londres 2022, quien afirma que alrededor del 50% de la comunidad salió de la Zona Rosa hacia el norte para trabajar en la empresa surcoreana Kia Motors.

Se estima que, antes de emigrar a Nuevo León, había 11,000 coreanos viviendo en la Ciudad de México, concretamente en la colonia Juárez. Se desconoce la cantidad de coreanos que viven actualmente en la Zona Rosa e inmediaciones de la colonia; existe un número tentativo imaginario de entre 5,000 y 6,000 habitantes, según calcula la entrevistada del restaurante Soru, pero no existe el dato específico. Según los últimos datos oficiales disponibles, en el 2020 habitaban en toda la colonia Juárez, un total de 8,542 personas, de las cuales 3,508 habitaban en la conocida Zona Rosa (SEDUVI, 2022, p. 20).

La escondida demarcación del barrio coreano

Para quien se quiera adentrar al barrio coreano de la Zona Rosa, lo primero que hay que advertir es que no se trata de un barrio como lo es el barrio chino de la calle de Dolores, en el Centro de la Ciudad de México, o el barrio chino de San Francisco, en el que hay una amplia calle donde exclusivamente hay negocios y restaurantes de este grupo étnico. La presencia coreana y oriental está diseminada a lo largo de las calles Florencia, Copenhague y Hamburgo, y cierta presencia, en menor grado, en las calles de Londres y Liverpool en su encuentro con avenida Chapultepec. Es ahí donde se puede percibir un territorio con influencia oriental, en sentido amplio, con 51 negocios entre japoneses, chinos y coreanos, y hasta uno de procedencia vietnamita.

Como hemos señalado, la comunidad coreana en la Zona Rosa no está en una sola calle y no acapara un espacio de manera franca, antes bien tiene negocios y restaurantes distribuidos en distintas avenidas, pero no forman un *ghetto* o un espacio donde haya únicamente productos coreanos, sino que convive con restaurantes de comida yucateca o mexicana, en general, así como tiendas y negocios de distintas casas nacionales e internacionales, incluso puede estar al lado de las *sex shop* que son características del "imaginario LGBTQ y 'erótico'" de la zona.

El lector se puede dar una clara idea si mencionamos que en la Zona Rosa existen apenas 35 negocios presentes de origen coreano, y de esos, 26 son restaurantes, y los restantes 9 son 2 tiendas de cosméticos, 5 minisúper de especialidad coreana, una estética y el *karaoke* compartiendo espacio. A lo anterior, se puede añadir que al no haber una arquitectura típicamente "oriental", sino que es una zona con fachadas, calles, banquetas, luminarias típicamente occidentales o de arquitectura del siglo XX, o incluso contemporánea, es difícil identificar que estamos en una zona o barrio coreano. Las fachadas de los edificios y mobiliario urbano no presentan cambio, aunque sea el barrio coreano. Solamente el restaurante Luau en la calle de Niza presenta en la fachada una pagoda, pero es de origen chino, como suele haber en el barrio chino del Centro. En cambio, en lo que se conoce como barrio coreano, se puede describir una arquitectura del siglo XX con presencia de edificios patrimoniales, que datan de la influencia de Francia, Inglaterra y EUA durante el porfiriato, como afirma Elena Segurajauregui (1990, p. 77), así como de la arquitectura funcionalista de la primera mitad del siglo XX. Algunos que son ocupados como restaurantes en las calles de Florencia o Copenhague, están clasificados como de valor arquitectónico por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) o por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL).

Es esta diseminación de los negocios coreanos, lo que permite comprender por qué a pesar de la clara presencia coreana en la Zona Rosa, muchos de quienes transitan por esta zona no han notado el habitar de la comunidad coreana y quizás no hablarían de la existencia de un barrio coreano, podríamos decir que se trata de un imaginario "blando" que está entreverado con muchos imaginarios que existen en la zona.

Para muchos visitantes de la Zona Rosa, dicha comunidad puede pasar desapercibida de acuerdo con lo que hasta ahora reflejan las entrevistas, quizás solo asuman que la zona es turística y que por ello haya presencia de personas de otras nacionalidades. Sobre esto, llama la atención que de 16 en-

trevistas que se han llevado hasta el momento, solamente un entrevistado señala la importancia de la gastronomía oriental en la zona siendo que, de los 51 negocios orientales mencionados, 35 coreanos, y de esos, 26 son restaurantes de la especialidad coreana. Hay quienes se acercan a este lugar por lo conocido de sus restaurantes, como el Goguinara, en la calle de Génova casi llegando a Paseo de la Reforma, pero no por ello saben más de la presencia de la comunidad coreana en este lugar.

Para quien busca comprender y vivir a cabalidad esta zona, encontrará la riqueza de la cultura oriental, en particular la coreana. Una comunidad que habita este territorio y que se refleja de múltiples maneras, y que cuando uno las observa y conoce, le da apertura a un nuevo mundo y cosmovisión: su comida, su religión, sus tradiciones, sus costumbres. Expongamos de manera sucinta algunos de los "imaginarios" de la comunidad coreana que les da una sensación de pertenencia y carácter e identidad al lugar, como una comunidad unida, y en ocasiones hermética, pues existen muchos elementos que indican simbólicamente la presencia de un ambiente coreano, pero hay que estar atentos a observar e interpretar para poder reconocer que estamos en un territorio "oriental".

Los coreanos, según Velázquez (2010), buscan preservar sus tradiciones, aunque estén alejados de su país natal, reflejado en la decoración de interiores de sus comercios y casas, como si estuvieran en la mismísima Corea. En los siguientes apartados se describe parte de las tradiciones expresadas en sus imaginarios.

El bullicio de la Zona Rosa: la Pequeña Seúl

Por medio de las entrevistas realizadas y las visitas a la zona, se pudo comprender un poco más cuáles son los imaginarios que animan a la comunidad coreana a vivir en la Zona Rosa. El primero que nos llamó la atención fue el hecho de establecerse en esta zona y que tuviera para ellos un referente con su tierra natal, pues se preguntó a varios entrevistados sobre cómo se siente la comunidad coreana habitando en la Zona Rosa, ya que se trata de una zona de manifestaciones, con una gran cantidad de población flotante –principalmente los trabajadores del sector financiero que saturan las calles y los medios de transporte–, además de que se trata de una zona con ruido generado por las marchas, el tráfico y la música con volumen alto de los bares y antros.

Contrario a lo que siente la mayoría de los mexicanos entrevistados –quienes manifiestan que no vivirían en la zona por el caos y ruido–, la opinión de los coreanos afirma que se sienten a gusto en el lugar, y saben que sus compatriotas están acostumbrados a ir hombro con hombro y vivir en la caótica Seúl, llena de bullicio y saturada de gente; la mayoría manifiesta que no tiene problema con el ruido y ni la gente que satura la Zona Rosa, de hecho en las calles es común escuchar a la gente hablar en coreano, lo que nos hace reconocer inmediatamente que estamos en el barrio coreano: a esta comunidad, la Zona Rosa les evoca Seúl por sus modos de vida, su imaginario referente.

El café, el restaurante y la calle como lugar de reunión

La comunidad coreana valora significativamente la reunión y el fortalecimiento de lazos comunitarios, un rasgo distintivo especialmente entre quienes han migrado, tal como lo señala Gallardo (2015). Se observa que los coreanos fuera de su país tienden a priorizar las relaciones con sus connacionales. En la Zona Rosa, se ha identificado una tendencia hacia la cohesión interna del grupo, lo que podría percibirse como hermetismo respecto a la población mexicana, corroborado por diversas entrevistas sobre temas específicos. Velázquez (2010) coincide en que los miembros de la comunidad coreana suelen socializar principalmente entre ellos. No obstante, Contreras (2019) documenta casos en los que, dentro del ámbito religioso, existe interacción entre feligreses coreanos y no coreanos.

Los cafés y los restaurantes, incluso las calles frente a los restaurantes, suelen ser esos lugares que identifican los coreanos como sus espacios de reunión en los que acostumbran encontrarse y ponerse al día. Frecuentan restaurantes y lugares coreanos, aunque también en otros negocios. Entre los cafés identificados como los más concurridos, se encontró que *El rollito húngaro* y Starbucks son de los más visitados. Este hecho puede deberse a que Starbucks es una cadena internacional con la que también se identifica la comunidad coreana.

Esta costumbre de reunirse en las calles, los cafés o restaurantes, se puede apreciar cuando caminamos por las calles del barrio coreano, donde se les ve caminando, conversando, acompañados de otros coreanos. No es común ver grupos de coreanos y mexicanos conversando y caminando, por ejemplo, es una comunidad reservada, como lo señala Contreras:

Esto se refleja en la formación de comunidades estrechas, y en su ubicación concentrada y bien organizada, en vecindarios característicos de este origen. Los barrios son exitosos por mantener y preservar su identidad étnica y lingüística, así como su cultura, acompañada de ciertos patrones de consumo relacionados con alimentos, productos de origen coreano y actividades de ocio y entretenimiento propios de su cultura. (Contreras, 2019, p. 174)

Figura 1. Coreanos reunidos fuera de restaurante en la Zona Rosa

Fuente: fotografía de A. Ramírez.

Algunos restaurantes que se ven concurridos están sobre la calle de Florencia, incluso un entrevistado de origen chino recomienda uno sobre esta calle, en el número 45, casi esquina con la calle de Londres, llamado Min Sok Chon. Se describe como un lugar de comida coreana más casera, como lo definen también los meseros por testimonio del dueño coreano. Estos restaurantes sobre avenida Florencia se ven más modestos en comparación con los que se encuentran en la calle de Copenhague, o más cercanos a avenida Chapultepec y Liverpool.

Las reuniones de coreanos en restaurantes y cafés de este origen se pueden observar por las tardes como entre las 5:00 o 6:00 horas. Al parecer socializan después de su jornada laboral, ya que en este horario se ven afuera de estos restaurantes continuando la conversación. Los fines de semana se les ve en mucho menor cantidad que de lunes a viernes. La mayor presencia de orientales entre semana, a diferencia de los fines de semana, es corroborada con un mesero del restaurante Tokio, ubicado en Hamburgo, casi esquina con Amberes. Cabe mencionar que se trata de uno de los restaurantes donde la presencia asiática de China, Japón y Corea es muy recurrente.

Lo característico de los restaurantes, donde los anuncios y productos están a la vista de los peatones, son los caracteres en coreano, aunque también hay negocios con traducciones al español o con nombres en inglés. Es el caso de Baking Story, que es una cafetería, pastelería y panadería tradicional coreana en la calle de Praga 58. Los letreros que anuncian los restaurantes asiáticos parecen confundirse las letras japonesas y chinas con las coreanas. Aunque una vez involucrándose como visitante del barrio, se logra diferenciar el tipo de letras que anuncian estos tres tipos de especialidades culinarias, ya que la letra coreana, según lo observado, tiene una serie de caracteres con círculos.

Figura 3. Pan tradicional en cafetería coreana en la Zona Rosa

Fuente: fotografía de A. Ramírez.

Las tiendas coreanas como refuerzo identitario coreano

Quizás uno de los imaginarios que más refuerzan nuestros orígenes y costumbres es la comida, porque evoca una serie de recuerdos y formas de vida que nos identifica con las tradiciones y nuestro lugar de origen, nuestra comunidad, nuestra familia.

El barrio coreano de la Zona Rosa refuerza este imaginario mediante las tiendas de autoservicio donde se encuentra todo tipo de productos coreanos, no sólo de alimentos, sino cosméticos, imágenes de artistas coreanos del momento, etcétera. Los anaqueles de estas tiendas están llenos de las famosas sopas ramen, bebidas, caramelos –como el Pepero que es básico entre los dulces coreanos–, helados, salsas y perecederos con productos como kimchi. Todos estos productos evocan en el coreano una serie de sentimientos y recuerdos que le permiten sentirse de alguna manera en casa y refuerzan su identidad como comunidad.

Figura 2. Productos coreanos en minisúper de la Zona Rosa

Fuente: fotografía de A. Ramírez.

Otros negocios que no se deben dejar de lado como conformadores de la cultura e imaginario coreanos, son los salones de belleza, como el de Londres 167, en el segundo piso, y los karaokes, como el Canta Bar London Karaoke, también en el mismo edificio, que cerraron en la pandemia, pero que es claro que evocan a su país porque pueden llevar un estilo de vida muy cercano.

Las fiestas tradicionales y sus platillos como imaginario que nutre cosmovisiones

Una característica de los imaginarios urbanos, como grandes concentradores de cosmovisiones, son las fiestas tradicionales, que representan su gastronomía y los lugares de consumo. Todo esto, en conjunto, contribuye a generar un sentido de pertenencia de la comunidad coreana en la zona. Estas festividades nos revelan mitos, historias, creencias y valores que dan forma a los imaginarios urbanos. Las comunidades que preservan sus tradiciones están más arraigadas en su entorno urbano y transforman los espacios en lugares originales.

Como parte de los imaginarios que dan identidad y sentido de vida a la comunidad coreana, está la celebración de sus fiestas por medio de sus platillos tradicionales. Según información del restaurante Sóru, el *chapchae* o *japchae* y los *jeon* son platillos tradicionales que se comparten en diversas festividades donde se congrega mucha gente y se sirven en grandes contenedores para repartir.

El *japchae* es un plato de fideos de batata (fideos transparentes) salteados con verduras, carne y salsa de soja. También el *japchae* se sirve tanto caliente como frío durante muchas fiestas coreanas. Aunque destaque ser servidos en el *Seollal* y el *Chuseok* y sean característicos. Los *jeon* son tortitas hechas con diversos ingredientes y son populares en las celebraciones, como lo refirió la dueña del Sóru, aunque durante las celebraciones *Seollal* y *Chuseok* se suelen compartir entre los miembros de la propia familia. Estos platillos se sirven en los restaurantes coreanos con frecuencia a clientes surcoreanos, aunque también a muchos comensales mexicanos y asiáticos.

El *Seollal*, también conocido como el Año Nuevo Lunar coreano, se celebra el primer día del calendario lunar, a finales de enero y mediados de febrero, y las familias se reúnen. Es una época en la que las personas honran a sus antepasados y realizan rituales tradicionales como el ancestral *Charye*, en el que se ofrecen alimentos y bebidas a los ancestros. También se visten en *hanbok*, el traje tradicional coreano. Otro platillo, que se comparte es el *tteok-*

guk, pues se cree que trae buena suerte y simboliza el envejecimiento de un año. No hay que olvidar que también celebran el primero de enero como el Año Nuevo que se celebra en la mayoría del mundo, y al igual que el *Seollal* y *Chuseok*, no son laborables.

El *Chuseok* –también conocido como el Día de Acción de Gracias coreano– se celebra el quinceavo día del octavo mes lunar. Por lo general, se presenta entre septiembre y octubre. Durante el *Chuseok*, las familias se reúnen nuevamente para honrar a sus antepasados y agradecerles por las buenas cosechas. Las personas visitan las tumbas de sus antepasados y realizan rituales, como el *Seongmyo*, en el que se limpian las tumbas y se ofrecen alimentos. También se llevan a cabo actividades tradicionales como el *Ganggangsullae*, una danza circular realizada por mujeres vestidas en *hanbok*. Además del *japchae* y los *jeon*, otro plato tradicional en este día de gracias es *songpyeon* que son pasteles de arroz glutinoso rellenos con diversos ingredientes como frijoles dulces, nueces, semillas de sésamo o pasta de judía roja.

Aunque el *Seollal* y el *Chuseok* son muy importantes, hay otros tres días que se marcan como relevantes como son el Día de la Independencia (*Gwangbokjeol*) que se celebra el 15 de agosto, el Día de la Constitución (*Gaecheonjeol*) que se celebra el 17 de julio, conmemorando la fecha en que se estableció la primera Constitución de 1948, y el Día del Niño (*Eorininal*) que se celebra el 5 de mayo, durante el cual se realizan diversas actividades y eventos para celebrar a los niños, los padres dan regalos a sus hijos y se realizan actividades de entretenimiento y educativas.

Algunos establecimientos han organizado eventos y actividades relacionadas con la cultura coreana, como presentaciones de música, danza tradicional, exposiciones de arte y proyecciones de películas. Sin embargo, se trata de eventos más pequeños, comunitarios y no son tan difundidos o abiertos al público, como los acontecimientos con mayor alcance ofrecidos por el Centro Cultural Coreano con sede en Polanco. Un ejemplo sucedió con el Primer Festival de Corea en la Zona Rosa que se celebró en diciembre en la calle de Hamburgo (esquina Génova) durante el año 2016, donde hubo exhibición de danza, música, *taekwondo, K-pop*, artesanías, degustación de comida, talleres, venta de artículos, entre otras más manifestaciones culturales. Desafortunadamente no se ha organizado de nuevo un festival como el del 2016. Aunque dicho centro cultural está presente con *stands* en ferias, becas de Corea a es-

tudiantes mexicanos, talleres de cocina coreana y otras formas de difusión de su cultura.

Resultados

Quienes no frecuentan la Zona Rosa pueden tener una percepción limitada sobre el barrio coreano. A primera vista, el área no cuenta con elementos identificables como característicos de una comunidad coreana, a pesar del arraigo de dicha comunidad en la zona. No obstante, para personas de origen coreano y quienes siguen esta cultura, la Zona Rosa es asociada con el Barrio Coreano o Pequeña Seúl. La experiencia de las y los residentes coreanos incluye la incorporación de diversos aspectos culturales importados de Corea, especialmente de la ciudad de Seúl.

Los resultados del estudio de campo permiten explicar el estado del imaginario coreano en el territorio. Para ello, se llevó a cabo una aproximación mediante observación, entrevistas en el sitio y preguntas puntuales a surcoreanos. Las respuestas evidenciaron algunos rasgos que componen el imaginario, como la construcción de un territorio al que han impreso semejanzas con su terruño original. En el caso de las 30 entrevistas realizadas en el territorio, sólo se mencionó de manera limitada la relevancia de los restaurantes orientales en la zona. Sin embargo, la importante concurrencia en restaurantes populares, como el Goguinara, destaca la trascendencia de las distintas expresiones asiáticas en la zona, entre las que se encuentran la gastronomía, los productos, la música y hasta los artículos de belleza.

En específico, las preguntas a los surcoreanos complementaron la información sobre la comunidad y revelaron la importancia de referirse al lugar como la Pequeña Seúl. Este barrio es un espacio que, a través de sus imaginarios, han apropiado y que los remite a su país. Al igual que en Corea, afirman los cuestionados, es un lugar donde transita mucha gente, con gran bullicio, y destaca por su fuerte presencia en la calle. Gracias a la cultura, las festividades, las tradiciones y su notable actividad comercial, este barrio existe como ningún otro lugar en la urbe mexicana.

En conclusión, podemos afirmar que el imaginario que da identidad a la zona no se refleja por tratarse de un *ghetto* o espacio francamente delimitado

para la comunidad coreana, sino en una serie de sitios que le permiten desarrollar sus estilos de vida tradicional que refuerzan su identidad. Entre estos elementos se incluyen:

- La lengua coreana que se habla en las calles.
- Letreros en coreano que ambientan la imagen urbana a un estilo oriental.
- Comida oriental y festejos tradicionales.
- Tiendas con productos orientales.
- El decorado de los interiores de negocios y restaurantes al estilo oriental.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo, se explica cómo los imaginarios influyen de manera importante en la conformación de los espacios habitables y los estilos de vida, esto es lo que forma parte de nuestra forma de habitar; en tanto que al habitar se vive el espacio desde los afectos y la forma como interpretamos el espacio, a través de imágenes, evocaciones y deseos, etcétera.

Los imaginarios que dan vida a la Zona Rosa, a lo largo de casi un siglo, han variado y coinciden con los cambios en el uso del suelo y de sus habitantes avecindados. En el caso particular del barrio coreano, hemos observado que la Zona Rosa fue un polo de atracción a lo largo del tiempo, debido a su centralidad, importancia turística y comercial. Esto ha convertido el lugar en un sitio que les permite asentarse con sus costumbres, celebraciones, gastronomía, religión, conservación de su lengua y un estilo de vida acorde a su país natal, lo que ha contribuido al arraigo en la zona, como si fuera su hogar de origen traído a México.

Como ejemplo de estos imaginarios, observamos que los coreanos se reúnen en lugares de encuentro, como los restaurantes típicos y cafés, después del horario de trabajo. Se les puede observar conviviendo a lo largo de la calle de Florencia. Sin embargo, su presencia también es visible en otros negocios, como las cafeterías Starbucks o en restaurantes de comida china o japonesa. En general, se puede concluir que este grupo poblacional se encuentra en el sitio gracias a la seguridad que representa habitar entre connacionales y debido al ambiente oriental que se ha conformado y que permea en todo el lugar.

Uno de los imaginarios que más reúne a los grupos pobladores son los que expresan una cosmovisión, algo que es notorio en la vida del barrio coreano, con las celebraciones de festividades como Seollal y Chuseok, provenientes del país asiático,que dan cohesión a esta comunidad y, por otra parte, le dan un carácter cosmopolita al imaginario de la Zona Rosa. Todas estas actividades, transportadas a la Ciudad de México, son las que finalmente les permiten sentirse de alguna manera en su casa y revitalizar los imaginarios que dan sentido a sus vidas.

Como reflexión final podemos añadir que los imaginarios que alimentan la vida de los migrantes también refuerzan una cultura que surge en el país al que llegan. La comunidad coreana ha traído una serie de beneficios e influencias positivas en temas como la gastronomía, el entretenimiento, la cultura y el turismo a la Ciudad de México, a nuestro país e incluso al continente.

La presencia coreana también ha atraído a turistas tanto nacionales como extranjeros interesados en la cultura y la gastronomía coreana, convirtiendo a la Zona Rosa en un destino popular para los que desean experimentar la auténtica comida coreana y sumergirse en su cultura. Es una comunidad económica muy importante para la zona, ya que los turistas gastan dinero en restaurantes, tiendas y otros negocios locales. Es bien sabido que la industria del entretenimiento coreana ha sido bien recibida en todo el mundo, fenómeno conocido como *Hallyu* o "la ola coreana" y surgió en la década de los noventa, como resultado de la popularidad de los programas de televisión y la música pop coreana en todo el mundo. Tal es el caso del *El juego del calamar,* serie que se anuncia en el recomendado restaurante Goguinara en la calle de Génova. Sin duda, la presencia de la cultura coreana ha enriquecido este territorio y la diversidad cultural de nuestro país.

Referencias

Aliaga, F. (Ed.). (2022). *Investigación sensible: Metodologías para el estudio de los imaginarios y representaciones sociales*. Universidad de Santo Tomás.

Arellano, S., Cohen, M. y Galindo, J. (eds.). (2020). *Diccionario sobre temas socio territoriales*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Bautista, E. y Ávila, S. (13 de noviembre de 2020). Zona Rosa: Entre el esplendor y la decadencia. *El Sol de México*. https://www.elsoldemexico.com.

mx/metropoli/cdmx/zona-rosa-entre-el-esplandor-y-la-decadencia-ciudad-de-mexico-comunidad-lgbt-intelecturales-ideas-cafes-clubes-nocturnos-601

Caccini, M. (21 de octubre de 2015). Rescatan construcción en la Juárez. *Milenio*. https://www.milenio.com/estilo/rescatan-construccion-en-la-juarez

Campos, A. (2018, 5 de enero). La Zona Rosa en los años cincuenta y sesenta. *Enciclopedia de literatura en México*. Recuperado de http://www.elem.mx/estgrp/datos/1329

Contreras, D. (2019). El breve y extenso mundo de una misión coreana en la Ciudad de México. *Cuicuilco*, *26*(75), 171-199. https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/14721

Coss y León, B. W. (ed.). (1994). *Historia del Paseo de la Reforma*. Democracia Ediciones/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Bellas Artes.

Fuentes, C. (2016). *La región más transparente*. Alfaguara.

Gallardo, S. (2015). *Los coreanos en México: Un estudio sobre la integración de la comunidad coreana en la Zona Rosa de la Ciudad de México* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

Guzmán, A., Carapia, V. y Quezada, D. (eds.). (2012). *Imaginarios urbanos: Aspectos teórico-metodológicos para el estudio de la ciudad*. Editorial Académica Española.

Juárez, E. y Roy-Pinot, R. (s. f.). Zona Rosa: De epicentro del arte a barrio de inclusión sexual. *Lupa, divulgar lo construido*. https://www.luuupa.com/territorios/zona-rosa#:~:text=Dos%20d%C3%A9cadas%20despu%C3%A9s%2C%20el%20temblor%20de%201985,la%20din%C3%A1mica%20socioecon%C3%A1mica%20de%20la%20Zona%20Rosa

Laboratorio para la Ciudad de México. (2013). *Imaginarios urbanos*. https://labcd.mx/conceptos/imaginarios-urbanos/#:~:text=Es%20la%20imagen%20cognitiva%20que,hasta%20lo%20catastr%C3%B3fico%20y%20ut%C3%B3pico

Laguarda, R. (2011). *La calle de Amberes: Gay street de la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Lanzagorta, J. I. (2018). *La Zona Rosa: Un estudio socioespacial sobre género, sexualidad, sociabilidad e imaginario urbano en la Ciudad de México* [Tesis doctoral, El Colegio de México].

Lindón, A. (23 de febrero de 2007). Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Eure*, *33*(99), 89-99. https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf

Mansur, J. (22 de marzo de 2024). Clase sobre imaginarios urbanos.

México Desconocido. (2020). Los coreanos que llegaron a México durante el Porfiriato. *Revista Yucatán: Asómate a la península*. https://www.revistayucatan.com/v1/sociedad/los-coreanos-que-llegaron-a-mexico-durante-el-porfiriato/

Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2023). *Ficha del país República de Corea*. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/COREA_FICHA%20PAIS.pdf

Osorno, G. (2014). *Tengo que morir todas las noches*. Debolsillo.

Real Academia Española. (s. f.). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed., versión 23.8 en línea). https://dle.rae.es/imaginario

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI). (2022). *Plan Maestro Zona Rosa* (GO no. 966Bis). https://www.seduvi.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/63c/9cf/6c7/63c9cf6c7b220104362045.pdf

Segurajáuregui, E. (1990). *Arquitectura porfirista: La colonia Juárez*. UAM-Azcapotzalco; Tilde Editores.

Serrano, C. (8 de diciembre de 2021). "Pescorea": La llegada masiva de coreanos que transformó una ciudad en el norte de México. *BBC News Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-59238355

Silva, A. (2013). *Imaginarios urbanos*. http://www.imaginariosurbanos.net/es/actualidad

Velázquez, V. M. (2010). Prácticas, significados e imaginarios en la construcción simbólica del barrio coreano de la Ciudad de México. *Bricolaje*, (18), 19-28. https://revistabricolage.wordpress.com/2010/07/01/practicas-significados-e-imaginarios-en-la-construccion-simbolica-del-barrio-coreano-de-la-ciudad-de-mexico/